

EL TIEMPO

PERIÓDICO DEDICADO Á LA MILICIA URBANA.

Precio de la suscripción en Madrid, cada mes 26 rs. por tres 44, por seis 86 y por un año 170. Se suscribe en las librerías de Gutierrez, y la ciudad de Cruz.
 Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 rs. Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.
 La Redacción está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.
 Se admiten suscripciones en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jáuregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvete; Lugo, Peñol; Pamplona, Longas; Santander, Riesgo; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campañel; Valencia, Mallen y Berard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Ángel Polo.

ARTICULO DE OFICIO.

La Reina nuestra Señora doña ISABEL II, y S. M. la Reina Gobernadora, siguen en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR. los Serms. Señores infantes.

ESPAÑA.

MADRID: 12 DE MAYO.

Hemos notado muchas veces la poca exactitud de los periódicos franceses en las noticias que dan de España. No lo extrañábamos en los de la oposición legitimista; pero nos parecía singular que un papel que por sus opiniones en todos los demás artículos que inserta es bastante acreedor á que se le dé confianza, se mostrase tan mal instruido de lo que pasa aquí. El Mensagero de las cámaras de París da lugar á estas nuevas observaciones con un artículo enteramente falso sobre el efecto producido por la publicación del Estatuto real que asegura haber sido generalmente mal recibido en España, añadiendo que ha sido exclusivamente redactado por los Sres. Martínez de la Rosa y Garelly sin la menor participación de sus colegas y particularmente del Sr. Burgos, ex-ministro del fomento, el cual sin duda (*dice el periódico*) hubiera insistido para que dicho Estatuto fuese redactado en un sentido mas liberal si se le hubiese consultado. Advertiremos al Mensagero que si estas noticias le son transmitidas por un corresponsal, hará muy bien en mudarlo, pues todo cuanto dice es falso. En primer lugar, el Estatuto, lejos de disgustar á nadie, ha sido unánimemente aplaudido por todos los españoles que son adictos á la causa nacional, y el Sr. Burgos no ha disuelto en nada de sus compañeros en esta ocasión: no dudamos que dicho Sr. no admita los elogios que se le quieren dispensar en esta circunstancia, y aunque discurremos cuál ha podido ser el motivo de esas insinuaciones en un periódico, cuyo principal propietario es un famoso paisano nuestro que reside en París, creemos que no surtirán el efecto que se propone el que las ha mandado insertar.

Hemos insertado con mucho gusto en nuestro número de antes de ayer la nota que nos han enviado el Excmo. Sr. Subdelegado de Fomento y el Señor Corregidor, quienes han podido ver en el mismo artículo que ha dado motivo á su declaración que no dudamos de su celo para promover la Milicia Urbana, así como de su acendrado y acreditado patriotismo. Las observaciones que nos hacen el honor de dirigirnos son fundadas sobre la letra del decreto, no lo podemos negar, pero nos tomaremos la libertad de hacer presente á estos dignísimos magistrados que en puntos mas trascendentales la autoridad superior ha condescendido admitiendo modificaciones al insinuado decreto, y que el deseo que manifiestan los urbanos de ser igualados á lo menos en cuanto al lujo militar, á los estinguidos realistas, no es tan excesivo que no se deba procurar darles esta satisfacción.

Las expresiones atentas de la referida nota nos dan lugar á que notemos un adelanto satisfactorio, y del cual habrán dado el primer ejemplo el Excmo. Sr. Duque de Gor y el Sr. Marques de Falces. Esta es la primera vez en España que la autoridad no tiene á menos corresponder directamente con los periodistas. Este rasgo espontáneo de dos sujetos tan respetables es la mejor prueba de que se empieza á apreciar la dignidad del ciudadano, sea cual fuere el lugar que ocupa en la escala social.

Este artículo, que por falta de espacio no se insertó en nuestro número de ayer, puede servir de contestación á la carta que nos ha dirigido el Señor Marques de los Llamas, y añadiremos que jamás hemos dado del zelo de los Sres. Subdelegado del Fomento y Corregidor. Sabe muy bien el Señor Comandante del primer batallón de la Milicia Urbana cuales son nuestros sentimientos sobre esta materia, y el público ha podido ver en todo cuanto hemos publicado que nuestras observaciones nada tienen de agrio ni de sistemático; queremos el bien, y siempre que pensamos que una advertencia puede ser útil, la hacemos en desempeño de las obligaciones que nos hemos impuesto.

Enseñanza pública.

El domingo 11 del actual se repartieron los premios de las escuelas Normales entre los discípulos mas sobresalientes en los últimos exámenes celebrados el día 27 del próximo pasado en celebridad del cumpleaños de nuestra augusta Reina Gobernadora. La clase de adultos empezó su adjudicación á las once de la mañana, presidiendo el Excmo. Sr. duque de Gor, subdelegado de Fomento de esta provincia, acompañado del señor corregidor de esta M. H. V. y la junta general de caridad, haciendo un lucido y numeroso congreso, entre el que se hallaban personas de bastante distinción. Se abrió el acto con un pequeño discurso que leyó el señor D. José Mariano Vallejo, jefe de estos establecimientos, donde manifestó que los premios no se debían apreciar por su valor intrínseco, sino por lo que representaba; el auditorio reconoció en sus dadas palabras la pluma de un sabio que en todo tiempo y con las mismas mas patrióticas y luminosas se ha consagrado á la moral y al bien público: en seguida tomó la palabra D. Aquilino Palomino, y espuso con energía que la gloria es el germen de los talentos. Concluido esto se presentó cada clase con su respectivo profesor y manifestando éste á los discípulos que debían ser agraciados, el señor Subdelegado de Fomento les dió su correspondiente premio, que consistía en varios libros de la primera enseñanza en nombre de nuestras dos idolatradas Reinas. Entonces D. M. M. Alzaybar leyó una composición poética alusiva á las circunstancias, y se concluyó el acto dando gracias el Sr. Subdelegado al infatigable jefe y á los beneméritos profesores por los adelantos que observaba en este nuevo plantel de conocimientos; y conociendo que de las grandes ventajas que prestan estos establecimientos era la causa nuestra inmortal Cristina, prorumpió en los vivas mas espresivos. En este momento el auditorio, los alumnos y los profesores, llenos de entusiasmo y energía por los beneficios que ha prodigado á la España entera nuestra escelsa Reina Gobernadora, correspondieron con las voces mas carinosas y placenteras en vivas á nuestras dos inmortales Reinas.

Por la tarde á las cinco se celebró igual acto en la escuela de mujeres, presidido por los mismos caballeros; y queriendo el Sr. D. José Mariano Vallejo que estas autoridades ilustradas se enterasen de los diversos métodos de enseñanza, se procedió á un ejercicio en que dieron pruebas las alumnas de sus adelantos. Se repartieron los premios con el mismo orden que en la de hombres, mas no hallándose el Sr. D. M. M. Alzaybar para recitar una composición que tenía dispuesta, se preparó un profesor á leerla, mas el caballero Corregidor pidió se le permitiese hacerlo, y en efecto lo efectuó con la mayor gracia, soltura y desembarazo. El Sr. Subdelegado repitió otra vez á los profesores las mas encarecidas gracias, y manifestó lo grato que le será á nuestra inmortal Reina los adelantos de estos establecimientos. El Sr. Corregidor improvisó una octava, que no podemos insertar por los estrechos límites de nuestro papel, y por la brevedad con que se ha redactado este artículo, en que dió pruebas de su conocida adhesión á la justa causa y á la ilustración. Ojala todas las autoridades fuesen tan celosas como estos dos ilustres

magistrados, que en breve veríamos en nuestro suelo desterrado el monstruo de la ignorancia y arraigada la ilustración.

OCURRENCIAS DE AYER TARDE.

Parece que con motivo de haber insultado seis borrachos á un Urbano en el Rastro se vió precisado, en defensa propia, á usar de su sable, dejando muy mal herido á uno de los agresores. Mientras tanto en la calle de la Paloma, en la de Toledo y en la del Águila eran tambien repetidos los insultos hechos á los Urbanos, que se vieron obligados á formar crecidos grupos para hacerse respetar de esta manera y evitar las desgracias que sin duda debian ser consiguientes á la audacia de sus enemigos: á pesar de todo hubo dos muertos y tres heridos; segun las mas exactas noticias que hemos podido adquirir.

En la Red de S. Luis hubo casi al mismo tiempo ocurrencias desagradables del mismo género: la insolencia de un cochero que tuvo la abilitate de gritar viva Carlos V, y atentó contra un Urbano inermes, produjo el movimiento que era consiguiente á tan temerario atrevimiento: se agolparon las gentes, se armaron los Urbanos de la vecindad, acudió la fuerza militar, y el Sr. Gobernador intentó restablecer el orden.

No fueron sin embargo, si hemos de creer lo que nos dicen, los medios mas apropiados los que adoptó S. S.: espresiones fuertes, inaplicables siempre á un crecido número de personas, y determinaciones violentas y arbitrarias producen rara vez en casos de igual naturaleza resultados satisfactorios. Cierta templanza en el decir, y una manera de obrar fundada en las leyes y en la razon, son en sentir nuestro los únicos medios que pueden emplearse con buen éxito en circunstancias semejantes.

Por lo demas la singular coincidencia de estos repetidos sucesos nos hace creer que los enemigos de la causa nacional se agitan para turbar el orden y ver si en la confusion pueden conseguir alguna ventaja en favor de su desesperada causa.

Es pues preciso que ahora mas que nunca se unan los buenos á fin de resistir el empeño de los partidarios agonizantes del despotismo que pretenden oscurecer el brillo de la nueva aurora de nuestra libertad.

Despues de impreso el artículo anterior ha llegado á nuestras manos el siguiente parte, que nos complacemos en copiar para que nuestros lectores formen una verdadera idea de lo ocurrido.

Segunda comisaría. — Parte. — Hallándose como á las tres y cuarto de la tarde de este dia en la taberna de Ramon Mendez, sita en la calle Angosta de San Bernardo, sin número, manzana 278, Juan Gomez Rivera, habitante en la calle del Barco, núm. 19 y 20, cuarto tercero, manzana 398, bebiendo unas copas de vino en compañía de un tal Manuel (cuyo apellido se ignora) su muger y un hijo, entró en la citada taberna Roque Lorenzo, criado de la señora marquesa de Goyoneche que vive en la Red de San Luis, cuarto principal, diciéndole al Rivera que era un soldado del papa, á lo que éste le contestó, pero al salir de la taberna le dió aquel junto á la sien izquierda con una vara que llevaba causándole una pequeña herida. Este incidente llamó la atencion de muchas personas por la circunstancia de ser el herido miliciano urbano; mas el agresor pudo evadirse y meterse en casa de su ama. Acudieron en busca varios paisanos, urbanos y soldados de la guarnicion: se constituyó al mismo tiempo al citado punto el celador de barrio, verificando este y acompañado tan solamente de dos urbanos, el reconocimiento de dicha casa, sin haber podido hallarse el referido Lorenzo.

Continuando el excesivo número de gentes y aumentándose mas y mas, acudió el señor gobernador con un destacamento de la guardia real de infantería, y valiéndose de todos los medios que le sugirió su prudencia para disipar los grupos, no pudo conseguirlo; pero habiéndose presentado el capitán de la compañía de granaderos del primer batallón de Milicia Urbana D. Manuel Elizacin, acompañado del tenien-

te de la misma D. José de Lara, del subteniente D. Ramon Pingarron y D. Bernardino Nuñez Arenas de la misma graduacion, lograron con sus esforzadas persuasiones convencer los grupos y que se disolviese la reunion, quedando restablecido el orden y la tranquilidad.

Creo de mi deber manifestar á V. S. que el referido señor de Elizacin con su valor y prestigio ha sido el único que ha restablecido el orden aunque con alguna oposicion, la cual despreció como tiene de costumbre cuando se trata del servicio de SS. MM., lo que participo á V. S. para su superior conocimiento. Madrid 11 de mayo de 1834. — Antonio Rodriguez. — Sr. Subdelegado de policía de esta provincia.

S. M. la Reina Gobernadora, á nombre de su augusta Hija la Reina nuestra Señora Doña ISABEL II, se ha servido conferir el gobierno militar y político de la plaza del Ferrol al coronel D. Sebastian de la Cuesta, y el de la plaza de Santoña al de la misma clase D. Antonio Ordoñez.

Segun noticias fidedignas, al dirigirse el duque de Tercera sobre Coimbra, el general comandante en Oporto se hallaba sobre el Vouga, entre aquella y esta ciudad: al propio tiempo desembarcaba en Figueira el almirante Nappier con tropas, y las fuerzas pedristas de Leiria que habian adelantado á Lourical, seguirian su movimiento para verificar su reconcentracion, mientras apoyaba el flanco izquierdo de estas operaciones el general Rodil.

Partes recibidos en la secretaria de Estado y del Despacho de la guerra.

El capitán general de Aragon da cuenta á este ministerio de la gloriosa accion que el coronel graduado D. Bandilio Mallot, capitán del regimiento infantería de Soria, 9º de línea, sostuvo en las inmediaciones de Samper el dia 5 del actual. Habiéndose puesto en marcha en la madrugada del citado dia desde Samper para Zaragoza el mencionado coronel con su columna compuesta de 160 infantes, sin ningun caballo, al llegar al barranco ó caída del Priorat y Jactier se vió inopinadamente acometido por mas de 400 infantes y 70 caballos mandados por Carnicer, quienes con el mayor arrojo cayeron sobre su débil columna; mas sin embargo de esta crítica situacion, tomando Mallot la resolucion de vencer ó morir, y despues de haber arengado á su tropa animándola á seguir su ejemplo, no tan solo rechazó por tres veces las cargas que le dió la caballería enemiga, sino que la puso en desorden y precipitada fuga hasta acogerse al abrigo de la infantería, que apostada en las colinas inmediatas defendia esta posicion con un horroroso fuego.

A pesar de este no se detuvo el bizarro Mallot en atacar á los rebeldes, coronando estos esfuerzos la completa victoria que consiguió sobre ellos, los cuales no solo fueron desalojados de todas las posiciones que sucesivamente iban ocupando en su retirada por espacio de dos horas dejando el campo regado con su sangre, sino que al cabo de este tiempo se pusieron en desordenada fuga, siendo perseguidos en todas estas direcciones hasta perderlos de vista con escarmiento de su tenacidad. Dice el referido coronel que los enemigos han dejado en el campo 9 muertos, y entre ellos su cabecilla el titulado teniente coronel Ramon Jaime Martin, de la Codoñera, con 4 caballos, siendo muy considerable el número de heridos, que al abrigo de las posiciones que defendian pudieron retirar durante la accion, entre los cuales lo iba un capitán apellidado Garia; y que por nuestra parte ha sido tambien bastante, y no poco sensible, por haber muerto en el campo el coronel ilimitado D. Francisco Bonal, y el teniente coronel id. D. Manuel La Mesta con 6 soldados mas.

TEATRO DE LA CRUZ.

Funcion de anoche.

Polder, hijo del verdugo de Amsterdam, avergonzado del horrible ministerio de su padre, hacia 26 años que habia huido de su casa tomando el nombre de Van-Rick, y á que vivia feliz con el producto del capital que en una de las islas de la Sonda habia sabido formarse con su actividad é industria. La fortuna le hizo uno de los mas ricos propietarios del pais, y el uso que de sus bienes hacia fomentando la marinería, y el comercio, empleando los brazos útiles y socorriendo las necesidades de todos, hacia que su nombre resonase siempre en aquella comarca colmada de las universales bendiciones. Tan lisonjera situacion no bastaba, sin embargo, á borrar en el benéfico Van-Rick la memoria de su origen infame, y á esto se agregaba una reflexion que seivaba sus mas puros placeres. Temia que su hija Isel, jóven virtuosa en extremo, y adorada de cuantos la conocian, fuese solicitada en matrimonio, porque no siendo posible á su probidad ocultar en este caso su verdadera ascendencia quedaria inevitablemente deshonrada. Sus temores se realizaron muy pronto, porque un baron que le estimaba sobre manera pide para su hijo Federico la mano de Isel no disimulando que amaba ya y era correspondido. Van-Rick se niega obstinadamente pretestando la desigualdad de sus condiciones; pero el baron determinado á vencerle, trata de hacerse conocer á un personaje que aquel mismo dia hospedaba en su casa, comisionado por el Stathouder para inspeccionar el estado de la administracion del pais. Llevaba este personaje por auditor á un jóven disoluto y perverso llamado Vandeck, el cual, por razones que en vano se tratan de

esforzar, reconoce al disfrazado Polder en ocasion de entrar persiguiendo á su hija, de quien hacia tiempo estaba enamorado sin saber quien fuese. No apagando este accidente su amor criminal, le infunde por el contrario un odio atroz hacia el desgraciado Polder, y unido con un juez pariente suyo, á quien los extraordinarios beneficios recibidos de Van-Rick habian hecho su encarnizado enemigo, determinan perderle. Al efecto revelan al conde comisionado del Stathouder el terrible secreto; y éste, informado por el baron de las circunstancias del delatado y del enlace que se proyectaba, queda perplejo. El baron le presenta á Van-Rick y su hija, y cuenta con ellos para un convite preparado al conde; pero al ir á sentarse á la mesa, el infame Vandeck llamando á Polder aparte le declara que le ha conocido y le llena de improperios y amenazas, con lo que horrorizado el infeliz se apodera de su hija y haye con ella desfavorido. Vuelto á su casa, consternado y en la mayor desesperacion, se resuelve á alejarse aquella misma noche con Isel y Dirman, que era su único confidente; pero antes quiere revelar á su hija el fatal secreto apurado por sus instancias para saber la causa de su fuga y de la resistencia que hacia á su casamiento. No comprendiendo la desventurada Isel las palabras misteriosas con que su padre la anuncia que ella deshonraria á su esposo aun cuando fuera menos noble que Federico, y el infimo de la plebe, escribe en un papel aquel secreto fatal que sus labios rehusan pronunciar..... Tómale Isel... lee, se horroriza: no obstante, su amor filial hace un esfuerzo... Vá á abrazar al infamado padre... pero fija sus ojos en el rostro de aquel hombre, y dando un grito horroroso... ¡El verdugo!!! esclama, y cae desmayada. Polder se hubiera quitado la vida en aquel instante de desesperacion si su fiel Dirman no le arrancara y descargara las pistolas, llevándosele en seguida á acelerar su partida. Queda sola, y ya recobrada Isel, cuando Vandeck, penetrando furtivamente en la habitacion, va á aumen-

Añade que faltaria á su deber si dejase de hacer justo elogio del mérito contraído por todos los valientes de que se componia su columna, y con especialidad de los dos espresados gefes víctimas de su arrojo, de los capitanes graduados de teniente coronel D. José Larrevillas, herido levemente; y D. Francisco García, tambien ilimitados, y de los subtenientes de la misma clase D. Antonio Andreu, graduado de teniente, que aunque herido de gravedad en una pierna no quiso retirarse de la accion; D. Miguel Gomez, D. Fernando Gil y D. Alejo Basallo, que incorporados á la columna marchaban á Zaragoza. Igual elogio hace el comandante de esta del subteniente del g.^o de linea D. Tomas Miranda, de los sargentos Joaquin Ruita, Andres Sanaperio y Francisco Gallego, que han sido heridos; de los de igual clase Joaquin Real, Francisco Salas, Isidro Gil y Juan Labin, por su valor extraordinario; de los cabos primeros Manuel Latorre, Antonio Gonzalez y Miguel Castañares, del segundo José Martin, tambien heridos, y asimismo los de la propia clase Pablo Lacámara, Alonso Tante y Tomas Angulo; y por último, de los bizarros soldados Gregorio Martinez y Matias Mira, este último por haberse arrojado con un valor sin límites sobre el cabecilla titulado teniente coronel Martin, dejando tendido en el campo á pesar de hallarse en medio de los suyos.

Las tropas procedentes de Castilla seguian su movimiento sobre Vizeya en combinacion con las existentes en aquella provincia, y con otras dos columnas que marchaban en la misma direccion desde Vitoria y Vergara.

Nada se sabia del paradero de Merino: varias partidas de tropa ocupan y recorren toda la sierra. Reina la mayor tranquilidad en Castilla la Vieja.

CADIZ 5 de mayo. Hoy ha circulado la voz en esta ciudad de haberse recibido la noticia de la sublevacion de las tropas que guarnecian la plaza de Yelves en favor de Doña Maria de la Gloria. Ha entrado la fragata Zafiro procedente de Manila, en 110 dias.

Milicia urbana.—Orden del cuerpo.—El Sr. General Gobernador me dice en oficio de ayer haga poner en conocimiento de los individuos que componen el batallon, que por el Sr. D. Pedro Martinez, de este comercio, se ha hecho el ofrecimiento de uniformar cien individuos que reúnan las calidades que se requieren para servir en el cuerpo, en atencion á que el espresado Sr. Martinez no puede por sí hacer el servicio personal en razon á sus enfermedades. Con este motivo oficio hoy al caballero Martinez, demostrándole en nombre de todos los del batallon lo reconocido que le quedamos por su generosa oferta, y que en prueba del aprecio y gratitud á que se ha hecho acreedor, elija compañía en la cual se le inscriba como voluntario honorario, y se haga al mismo tiempo mérito de la causa por la cual se hace asiento de su nombre, que tan en la memoria conservarán los voluntarios de ISABEL II.

MÁLAGA 6 de mayo.—Edicto.—D. Antonio María Alvarez de Tomas, mariscal de campo de los reales ejércitos y gobernador político y militar de esta ciudad &c.

Habiendo llegado á mi conocimiento que muchos individuos de los que pertenecieron á los estinguidos cuerpos de voluntarios realistas de esta plaza conservan en su poder armas blancas y de fuego, contravieniendo á los reiterados mandatos que se han circulado para que las entregasen, á pretexto de que eran de su propiedad, en su consecuencia mando: Que en el término de ocho dias, contados desde la fecha, las presenten en la secretaría de este gobierno, bajo apercibimiento, que al que pasado dicho término se le encontrase alguna de ellas se le castigará con el rigor que prescriben las leyes y reales órdenes recientemente espeditas sobre el particular.

tar su tormento requiriéndola de nuevo, y cominándola con todo el horror de su infamia á que huya con él: pero ni esto ni la venganza que jura tomar de su rival basta á persuadirla, hasta que viéndose atropellar por aquel monstruo apellida socorro. Llegan algunos marineros y prenden al infame que habia violado aquel asilo de la virtud, el cual vuelve á quedar en libertad, no sabemos por qué, facilitándose así el que sorprenda en conferencia secreta á Federico á Isel. Esta habia ido á despedirse de su amante y avisarle el riesgo que corría su vida, para lo cual los convidados del baron y las gentes de la casa tienen la singular prevision de dejarles desocupados los salones y estancias donde habia sido la fiesta. Sobreviene Vandek, como hemos dicho, rifle con Federico, y este le dá una estocada, de la cual muere, pero no sin declarar antes en presencia de cuantos habian acudido á las voces que Federico le ha muerto, y que deja legada su venganza á Van-Rick, que es el verdugo. Era preciso que sucediera así: preso Federico, sentenciado á muerte por el juez enemigo de Van-Rick, y retenido este como ejecutor de la justicia á falta de otro, en vano sus lágrimas, sus clamores, ni sus recordados beneficios intentan aplacar al feroz juez, ni logran del conde mas que una profunda pero estéril compasion. Federico aguardando la hora fatal otorga su testamento declarando por su esposa y heredera á Carlota Isel Polder, de quien se despidе para siempre. Llego el momento, y no habiéndose presentado aun el baron con el perdón que habia ido á implorar, á causa de que el Stathouder se habia ausentado de la Haya, parte para el suplicio Federico conducido por el verdugo, y este verdugo es Van-Rick. Entretanto el pueblo amotinado echa por tierra el cadalso; pero restablecida la calma, y levantado el patibulo en un abrir y cerrar de ojos se insta por la ejecucion... cae la cuchilla... pero no sobre el cuello del reo sino sobre la mano derecha del ejecutor, que ha

Málaga 4 de mayo de 1834.—Antonio María Alvarez.—Francisco Tejada, secretario.

GIBRALTAR 29 de abril. El cónsul de S. M. Católica Doña Isabel II ha publicado el anuncio siguiente: "Se avisa á los que le interese que la Reina, mi augusta Soberana, habiendo determinado reconocer el actual gobierno del imperio del Brasil, todos los pasaportes dados por las autoridades de él ó por los agentes diplomáticos brasileños en el extranjero serán debidamente reconocidos y firmados en este cónsulado de S. M. C. á todos los súbditos brasileños que vayan ó pasen por España."

Idem 1.^o de mayo.—Consulado de los Estados- Unidos.—Habiendo el gobierno de los Estados- Unidos de América establecido recientemente una ley por la cual se manda que todos los géneros, mercaderías y mercancías que se importen en aquellos estados vayan acompañadas de un estado ó factura de su verdadero costo y certificado por sus cónsules, dicha ley se llevará inflexiblemente á efecto imponiendo penas.—Horacio Sprague, cónsul de los Estados- Unidos.

GRANADA 6 de mayo. Por la correspondencia de este dia aparece que la tranquilidad pública de esta provincia no se ha alterado en ningún punto de ella y el espíritu público se reanima cada dia mas.

De las fronteras de Portugal con fecha 26 de abril último avisan en este correo lo siguiente.

Para que pueda formarse idea del estado en que se hallan los seducidos y engañados oficiales que se pasaron buscando á D. Carlos, tenemos en nuestro poder tres representaciones de otros tres emigrados que nos suplican sean dirigidas á S. M. pidiendo se les perdone la vida y entrarán inmediatamente. Tal es el desconcierto en que los ha puesto la entrada de nuestras tropas. El apoyo con que contaban de D. Miguel tambien ha desaparecido, pues reducido ya á un círculo muy estrecho carece de fuerzas y de elementos para sostenerse por mas tiempo; sin embargo, parece como cosa indudable que se esperan en Lisboa 50 ingleses de un momento á otro.

Ha llegado á la carcel de corte de esta capital el R. P. Fr. Manuel Gimenez, natural de Málaga, conventual del de S. Francisco de Estepona, á disposicion del Sr. presidente de la comision egecutiva y militar. Los que lo han conducido aseguraron que su causa era carlista.

—En el lugar de Conchar se han advertido varios barrenos hechos en la puerta de la iglesia con el objeto de cortar uno de los tableros y entrar por este sitio, sin duda á hacer oracion. No se han podido descubrir hasta ahora los devotos que de noche se han ocupado en esta buena obra, y la autoridad vigila para su averiguacion.

—En el lugar de Lobres se encontró en la mañana de 25 de abril último en el sitio de la Ramblilla un hombre muerto con cinco puñaladas, que reconocido resultó ser Francisco Rodriguez Gonzalez, vecino de dicho pueblo. Se halla prófugo Juan de Dios Fajardo, soltero, vecino de Salobreña, á quien se atribuye este asesinato.

—En la noche del 26 de abril último fue herido gravemente en la ciudad de Baza José Martinez García.

D. Francisco García Hidalgo, capitan de infantería retirado y contador principal de Rentas Reales de la provincia de Córdoba ha solicitado de S. M. la gracia de que le permita pasar á cualquiera punto donde haya facciosos á emplear su espada contra ellos; y ademas cede por todo el tiempo que existan hordas organizadas en cualquiera de los puntos del reino 70 rs. del sueldo que disfruta para los gastos de la presente guerra.

Idem 7 de mayo. Esta ciudad no puede volver en sí del entusiasmo con que vió entrar por sus puertas á nuestro amabilísimo y benemérito capitan general. No hace muchas roches que las principales familias de

querido ser él mismo la víctima antes que inmolarse á un hombre por sus manos nunca ensangrentadas. Así lo declara, y refiere que ha escrito al Stathouder, cuya contestacion trae en aquel momento el viejo Dirman, que llega poco menos que volando, esto es, corriendo patines. Todo se acaba en esto felizmente excepto la mancuadra de Polder; pero este la da por muy bien empleada viéndose autorizado para usar el apellido de Van-Rick y para salir de Holanda, con lo cual cae el telon.

No sabemos por qué se ha hecho luchar esta produccion de Dueange con el eco de la conjuracion de Venecia; esto es, amalgamarlos, porque se dicen ambos pertenecientes á un género; esto es, honrar mucho al uno ó deprimir mucho al otro: esto es... no sabemos qué.

La ejecucion ha sido buena generalmente: Galindo ha hecho lo que sabe hacer un actor como Galindo: la Sra. Diez en nada ha desmerecido de su fingido padre. El juez, enemigo de Polder, conociendo sin duda lo inverosímil de su odio, para el cual no se le habia dado ni el menor pretexto, se ha escusado el trabajo de representar su feroz papel; y Federico ha mostrado tan heroico dominio sobre sus pasiones, que ni el amor ni el odio, ni los zelos, ni la ira, ni el dolor, ni la desesperacion, ni el temor de la muerte y de la infamia han conseguido alterar en un punto su semblante. Ha representado, en fin, muy al vivo un holandés filósofo, y entre la nieve de su accion y la pintada por el Señor Blanchard, dudamos á cual se deba la preferencia. El rumor del pueblo de adentro hizo reir en lo mas patético al pueblo, de afuera acostumbrado á oír en el Edipo una imitacion mas perfecta y ensayada del bullicio de la multitud.

La entrada no fue escasa: hubo bastantes aplausos, gracias al fuego de Galindo y á la verdad de la Sra. Diez; pero no faltó quien deseara que el autor antes de escribir un drama tan sucintamente horrible, hubiera tenido valor para imitar la heroica resolucion del verdugo de Amsterdam.

esta capital se reunieron y dieron á S. E. una serenata magnífica con la mayor pompa; y á pesar de haber durado las músicas hasta la madrugada yendo reunidas cerca de cinco mil personas, no hubo alboroto, estravio ó esceso alguno de parte de tan numerosa comitiva. Añádase á esto una circunstancia bastante notable que ocurrió en aquella noche. Los directores y gefes, digámoslo así de la fiesta, se reunieron en la plazuela de las Descalzas Reales, y un gentío en que se contaban mas de cuatro mil almas, no dió otra señal de ocupar aquel sitio que las no interrumpidas canciones patrióticas y vivas á nuestro ilustrado gobierno, con las cuales hacían resonar las calles vecinas. Así permanecieron largo tiempo hasta que llegada la banda de música que esperaban, marcharon hacia el palacio de chancillería, habitación de S. E. acompañados de infinitas luces, de la bendición de los leales, y acaso acaso de las imprecaciones de ciertas gentes que viendo tantos ilustrados granadinos juntos y alegres temieron sin duda ser reconvenidos por... las voces que el vulgo estiende sin atinar la causa.

VARIEDADES.

La etiqueta y la urbanidad.

Nadie se asuste creyendo que vá á contener este artículo numerosas y prolijas reglas del modo con que se debe el hombre conducir en el trato civil; á señalar las ocasiones en que ha de levantarse ó sentarse, descubrirse, dejar el sombrero ó tenerle aferrado entre las rodillas; á preceptuar el número de veces que se han de arrastrar los pies cuando se entra en un aposento donde hay otras personas. Nada de eso, lectores amados míos, porque además de ser tales materias muy ajenas de este periódico, se haría con ellas tan fastidiosa la lectura de mi artículo, que sería preferible echar mano de ciertas poesías que yo conozco recientemente publicadas en esta corte. (¿y qué bellamente las ha impreso el señor Aguado! ¡Lástima de moldes!) Pues como iba diciendo, lejos de dar yo documentos de urbanidad, quisiera preguntar á vinds. qué cosa sea entre nosotros, en nuestras actuales costumbres? Por supuesto todos sabemos que la etimología de esta palabra (porque yo me pezero por las etimologías) viene de *urbs*, ciudad, á causa de que en las ciudades ó en las mayores reuniones de hombres es donde se aprende, cultiva y refina esto que llamamos urbanidad, política ó cortesía; así como se dice campesino ó rústico y agreste, que es lo mismo segun la raíz latina al que no se anda en ceremonias. Parece, pues, que en lo que esencialmente consiste la urbanidad es en procurar cada uno agradar á los demás, ó mas bien no molestar á nadie, de cuyo único principio se derivan todos los reglamentos de cortesía y etiqueta que andan y rigen por ese mundo: reglamentos sancionados por la experiencia que ha hecho ver cuanto nos conviene tener contentos á aquellos con quienes vivimos reunidos en sociedad. Y si no, examinémoslos una por una todas las acciones de la política urbana, y se verá que su objeto es el disuadir á la persona á quien se dirige y ahorrarle incomodidades. El ceder á uno la acera en la calle es evitarle la incomodidad del mal piso, el servirle en la mesa es librarle de este trabajo, el dar la mano á una señora en la escalera es proporcionarle apoyo y comodidad, etc., etc.

Si esto es pues cierto, me parece que la etiqueta es el mayor enemigo de la urbanidad, porque no hay cosa que mas incomodidades proporcione que la observancia de sus regilísimos preceptos, llegando alguna vez estas incomodidades á merecer el nombre de verdaderos tormentos.

Díganme sino qué descanso espera un enfermo de gravedad, ni qué placer para su familia tener la casa todo el día llena de personas que van á informarse minuciosamente de todos los trámites de la enfermedad, á desaprobar el plan del médico, y tal vez á referir casos desgraciados que han visto ocurrir por resultados del mal que el enfermo padece. Siguese á esto el causar estorbo, el ocupar á los criados, el hacer ruido con los coches, con entrar y salir, con subir y bajar la escalera, etc. Pues qué diremos si el pobre enfermo, tal vez agravado por las incomodidades de las tales visitas, discurre el irse á la eternidad: entonces si que á sus parientes les cayó la lotería. No solo tienen precisión, ¿qué digo precisión? obligación de vestirse de negro, porque el efecto de la luz sobre nuestros vestidos tiene gran relacion con la tristeza del alma, sino que deben sujetarse al ceremonial de recibir el pésame de un sinnúmero de personas á quienes nada les pesa; de suerte que para el doliente á quien le duele, es la tal ceremonia una verdadera tortura, y para aquel á quien no se le dá un pito de la ausencia del difunto, es cosa de risa, si ya no de desesperación el haber de componer el semblante, y aparentar tristeza y melancolía.

Ahora bien, pregunto yo qué tiene esto que ver con el objeto de la urbanidad que ya queda dicho, y si no sería mejor dejar á la viuda ó al huérfano libertad de llorar á su muerto, que ir á mortificarle y destrozarle la paciencia inhumanamente.

Campo había para extenderse sobre otras costumbres no menos ridículas de aquellas que caen bajo el imperio de la etiqueta, y es lo gracioso que llamándonos cultos, civilizados é ilustrados, tenemos arraigadísimos estos usos necios, no menos estravagantes que los que admiramos como tales entre las hordas errantes del Africa, ó los habitantes de la China y el Japon.

En el *Nacional* de ayer se lee el artículo siguiente:

Tomas Baraz, natural de Noves (Aragon), labrador y vecino de Jaca, diestro en toda clase de trabajo, el día 23 del próximo pasado abril á las diez de la mañana bajó á escombrar su pozo, cuya profundidad era de 45 palmos, y situado en el corral de su casa, rebentadas á la media hora las paredes, quedó enterrado en aquella hondura desprendiéndose mucha tierra de alrededor: en su consecuencia se le dió por muerto, se tocó á la agonía, y se empezó á trabajar para extraer su cadáver. No era muy fácil adelantar en una obra que admitía tan pocos operarios, y á las ocho de la noche ya estaba la mitad, y se suspendió teniéndole por muerto. Siguióse la obra á otro día y á las diez de la mañana pareció oírse una voz.... los trabajadores se quedaron pasmados. Pronuncian en voz alta el nombre de Tomas y responde. Viene un religioso carmelita y le anima, redoblan los trabajadores su actividad, y á las doce se le oye hablar

claro. Pide encarecidamente que vayan con cuidado que se le parte la cabeza de dolor; y á las doce y media se le descubre por fin, se le da un cordel y se acaba de descender, y á presencia del Escentísimo señor gobernador. Prevénidos los facultativos, le suministraron los socorros del arte, y al otro día hace la relacion siguiente:

Cuando me ocupaba en calzar algunas piedras que faltaban á la pared, oí en el suelo del pozo un crugido y ví desplomarse sobre mí todas las piedras y personas de aquellas paredes y quedé sepultado en pic: una piedra mas de una arroba descansaba sobre mi cabeza, y sobre aquella miles de arrobos: el brazo izquierdo me quedó preso entre las piedras, y el derecho recogido sobre el vientre que sostenia otra enorme piedra: otras menores me oprimian por todas partes, cuando oí trabajar y recobré la esperanza, grité: sin duda no me oyeron, cesaron de trabajar y volví á desconfiar hasta que por fin me oyeron á otro día y volví á ver la luz despues de 27 horas.

Noticias Estrangeras.

FRANCIA.

Escriben de la Ferte-Bernard con fecha 22 de abril. Es necesario creer que no son solo los republicanos los que hacen asonadas, sino que tambien el justo medio quiere dar su golpecito. El domingo pasado una docena de los rabiosos entusiastas del orden público salidos de la hez del pueblo, y á los que se le habian suministrado los medios de emborracharse, salieron gritando por las calles viva Luis Felipe: en esto no hay inconveniente; pero si lo hay en que llenos de su bacanal entusiasmo maltratasen á unos cuantos jóvenes de opiniones diversas que han formado una asociacion donde no se recibe ningun diario. Para evitar el ser perseguidos se refugiaron en la posada de S. Juan, donde fueron perseguidos por los de la asonada, que por desahogo rompieron todos los cristales de la pobre casa, y despues pasaron toda la noche estos amigos del orden gritando viva Luis Felipe y muera los republicanos. Al dia siguiente lunes para completar el orden fue necesario que la guardia nacional se pusiese sobre las armas; y á pesar de todo la policía, tan escrupulosa, ha permanecido tranquila sin hacer sus acostumbradas prisiones.

Hace dos años que los republicanos se unian á los del justo medio para maltratar y romper los cristales de los realistas, y hoy estos mismos republicanos, ó aquellos á los que se les da este nombre, son maltratados á su vez, y se les rompe los cristales. ¡Tal es la justa sucesion de las cosas de acá abajo! Lo extraordinario es que tanto entonces como ahora el gobierno sufre estos desórdenes, y aun es mas raro que mientras en Mans ponen la guarnicion sobre las armas por algunos gritos de viva la república, en Ferte-Bernard las toman igualmente para terminar los escesos de los que gritaban viva Luis Felipe. ¿Quién podrá explicar las rarezas de nuestra época! (G. del Maine.)

SUIZA.

Zurich 19 de abril. Ayer se esparció el rumor de que el gobierno de Ginebra habia mandado arrestar á los refugiados procedentes de Lyon, y que los habia entregado á la autoridad francesa. Nosotros rehusábamos dar crédito á esta noticia; pero hoy un hecho demasiado cierto por desgracia nos autoriza á creer la noticia de ayer.

Esta mañana ha sido preso el ex-coronel Chastel sobre el territorio de Ginebra donde se habia refugiado, y se le ha conducido á Ferney. Se sabe que el *federal*, advertido siempre de los proyectos secretos de todas las policías, con las que parece mantener relaciones, habia anunciado hace ocho dias que se habia comunicado un mandato de arresto contra este antiguo oficial. La semana ha trascurrido sin poner en ejecucion esta orden, y se creia que era supuesto; pero ayer la brigada de gendarmeria de Gex, auxiliada por la de Ferney vino con apariencias de verificar muchas prisiones en Ferney, habiéndose verificado entre ellas la de Mr. Le-Comte, redactor del *Nacional ginebrino*.

Instruido el coronel Chastel de que se le buscaba, se refugió en Ginebra, pero manifestando la intencion de presentarse al tribunal que debia juzgarle por el discurso que pronunció en Ferney, el día que se plantó el arbol de la libertad. Se creia seguro en el territorio de una república, en cuya inmediacion habia nacido, y al abrigo del tratado entre la Francia y la Suiza que prohibe la extradicion por delitos políticos; ¡pero ha sido entregado!

Esta es la primera vez que el gobierno de Ginebra se ha permitido un acto tan incalificable, y en esto se conoce el grado de desprecio en que han caido todas las garantías sociales y el primer fruto de la facilidad con que se han escusado las ilegalidades cometidas con otros refugiados.

Se nos asegura esta noche que el coronel Chastel, á quien dejaron los gendarmes en el territorio francés, muy cerca de la frontera suiza, ha podido evadirse. Los gendarmes franceses que se hallaban advertidos de su espulsion le han esperado en vano en Ferney. (*Europa central*.)

TEATROS.

En el de la Cruz á las ocho de la noche: *El verdugo de Amsterdam*, drama nuevo en tres actos, traducido del que con igual título escribió en francés el célebre Victor Ducange, autor de *Treinta años ó la vida de un Jugador*.

En el del Principe á las ocho de la noche: *I Capuleti ed i Montechi*, opera trágica del maestro Bellini, con el tercer acto de la de Boccia.

Imprenta de D. TOMAS JORDAN.